

DÉCIMO SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE
AMÉRICA LATINA Y LA REPÚBLICA DE CHINA

Actualidad de América Latina y las relaciones triangulares
entre Taiwán, China Continental y América Latina

「拉美現勢與台中拉三面關係」

10 de marzo de 2006

SEDE:

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca

EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

Juan José Monroy García

Facultad de Humanidades
Universidad Autónoma de Estado de México, México

A partir del ascenso al poder de figuras como Luís “Lula” da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela, y Evo Morales en Bolivia, o la elevación en las encuestas de Andrés Manuel López Obrador como candidato a la presidencia en México, se ha empezado a usar con mucha frecuencia el término de populismo en referencia a su forma de concebir el poder político. Pero el vocablo carece de una definición clara, como corresponde al análisis riguroso de las ciencias sociales. Por lo que considero necesario tratar de encontrar algunos elementos que permitan conocer el uso histórico del concepto.

En 1967 se publicó el texto compilado por Ghita Ionescu y Ernest Gellner, titulado *Populismo*, cuyos autores asumieron el propósito de esclarecer dicho concepto, este libro se refirió al populismo, como el nuevo fantasma que recorría el mundo. También reveló que algunas naciones que habían obtenido recientemente su independencia, adoptaban la ideología populista.

El libro al que nos referimos recogió los trabajos de quienes se consideran en ese momento, los especialistas en el tema, los estudios recopilados asumen diversos enfoques, ciencia política, sociología, economía, psicología e historia. Y abarcaron distintas regiones del mundo, como África, América Latina, Europa Oriental, Estados Unidos y Rusia. Los aspectos abordados sobre el populismo tuvieron variedad.

Del 19 al 21 de mayo de 1967, se celebró en la Escuela de Economía de Londres una conferencia, reuniendo a los expertos en populismo, con el fin de definir el concepto. En esta reunión se especificó que el vocablo se usaba indistintamente como adjetivo o como sustantivo. El término populista es empleado para referirse sin distinción alguna a políticos liberales, o socialistas empedernidos; también en referencia a intelectuales tan disímiles como Frantz Fanon, Herbert Marcuse, y Mao Se Tung. En relación a este autor se le relaciona con el populismo de raigambre rural, haciendo la distinción con el populismo urbano propio de las sociedades industriales.

Frecuentemente se utiliza como sinónimo de bonapartismo, cesarismo o nazismo, donde se afirma que aprovechando el agotamiento de la sociedad civil y la debilidad de los partidos políticos, emerge la figura carismática del gran líder que influye vigorosamente sobre las masas, prometiendo la resolución de su problemática social.

Dentro del seminario también se discutió si el populismo era una ideología o un movimiento social. Afirmando que tenía ambos sentidos, por que los movimientos sociales de los países que habían obtenido recientemente su independencia, adoptaron en el propio proceso la ideología populista.

Del mismo modo se considera al populismo como anticapitalista, antiurbano, antisemita,

Por otra parte se ha llegado a pensar que el populismo idolatra al pueblo, representado en forma sumisa o en franca rebeldía.

El populismo fue criticado por el mundo capitalista y por el socialismo, por considerar que plantea una tercera vía para el desarrollo, posibilidad que según ellos no existe, por lo tanto los regímenes nacionalistas son considerados como populistas, y acusados de someter a sus países hacia una aventura sin un arribo seguro, son incriminados de transitar por una vía que no existe. Por tales razones los gobiernos nacionalistas de América Latina como el de Getulio Vargas en Brasil, Juan Domingo Perón en Argentina y Lázaro Cárdenas en México, fueron fuertemente criticados y calificados de populistas.

Diversos intelectuales latinoamericanos adoptaron la teoría expresada en el seminario de Londres, dedicando sus obras al análisis y crítica de los regímenes nacionalistas de la región, entre los que podemos mencionar a: Torcuato S. Di Tella y Aníbal Pinto en Argentina, Gino Germani, Celso Furtado y Octavio Ianni en Brasil, Arturo Angiano y Arnaldo Córdoba en México.

La irrupción del populismo en diferentes regiones y lugares, en épocas similares o diacrónicas muestran la característica, en cierto modo, adaptativa y ecléctica, de responder a determinadas condiciones comunes de atraso y desigualdad social y económica que traspasan las barreras del tiempo y el espacio. Por ello, el populismo tiene bastantes motivos para resurgir –con variantes, obviamente- en los países del llamado "Tercer Mundo". Y América Latina dio el primer paso. No vamos a describir aquí las características particulares de los populismos en cada uno de los países latinoamericanos.

Trataremos de sintetizar las principales características del populismo histórico latinoamericano, siguiendo a Gino Germani, Torcuato Di Tella y Octavio Ianni, considerados los principales analistas y teóricos del populismo latinoamericano según la óptica de lucha de clases, que a nuestro juicio, es bastante fundada.

Según estos autores, el populismo de la primera mitad del siglo XX en nuestros países fue una etapa, determinada por la conformación definitiva de la sociedad de clases, dentro de un contexto de industrialización y acelerada urbanización. Este período superó la etapa del Estado oligárquico, período dominado por relaciones estamentales o de casta creadas por el colonialismo mercantilista ligado al régimen esclavista.

Según estos autores el origen del populismo está ligado a la crisis del Estado oligárquico. El populismo sucede a una serie de movimientos antioligárquicos de clase media revestidos de un espíritu liberal y que buscaban el establecimiento de un Estado de tipo Liberal, económica y políticamente hablando, difundiendo una serie de ideas sobre el progreso económico, la reforma institucional, la democratización, la libertad, etcétera. Sin embargo es la nueva estructura de clases, creada por la creciente urbanización, la inmigración campo-ciudad, el desarrollo industrial, el crecimiento del sector de servicios, la que pone en jaque al sistema oligárquico. En esta crisis juegan un papel importante además, tres acontecimientos externos: la primera guerra mundial, la depresión económica de los años treinta, y el inicio de la segunda guerra mundial, que funcionaron como rupturas estructurales en las naciones de economía dependiente, como las nuestras.

Las mencionadas crisis mundiales provocaron convulsiones políticas internas en los países dependientes del capitalismo, como los latinoamericanos, propiciando eclosión de fuerzas políticas, sociales y económicas que se encontraban controladas por los gobiernos oligárquicos. De esta forma, el populismo latinoamericano correspondió a una fase de transformación del Estado capitalista, en que la burguesía agroexportadora y la burguesía minera y comercial pierden el monopolio del poder político en provecho de las clases sociales urbanas: burguesía industrial, clase media, proletariado industrial, militares, e intelectuales.

El populismo en América Latina fue una alianza entre clases sociales antagónicas, en proceso de formación, burguesía, por un lado, y proletariado, campesinos y clases medias, por el otro, guiadas por el propósito de confrontar y derribar el Estado oligárquico, heredero del colonialismo, que desde el siglo XIX predominaba en todos los países latinoamericanos. Así como a nivel externo el enemigo era el imperialismo norteamericano.

El período del ascenso y auge del populismo es llamada por Octavio Lanni, “época de la política de masas”, en la cual la burguesía industrial asume el liderazgo ostentoso de las luchas reivindicativas y reformistas de la clase obrera y otros grupos populares. En estos años fueron creadas nuevas organizaciones técnicas y estilos de liderazgo político, surgiendo una ideología peculiar, llamada el "principio de paz social" o "armonía entre las clases", el cual adquirió primacía sobre las ideas y prácticas políticas inspiradas en los antagonismos de clase. La unión táctica de grupos de intelectuales, clases populares, y sectores de la burguesía y de las fuerzas armadas se consolidó con el fin de acelerar las rupturas estructurales que habían debilitado a la oligarquía y al imperialismo. Obviamente, se jugaban intereses diversos, pero todos coincidían en que el desarrollismo nacionalista era una estrategia posible, primordial y urgente.

Dentro de esta "pacto" es necesario diferenciar dos tipos de populismo: Uno, el de las altas esferas: gobernantes, políticos, burgueses, profesionales, políticos, demagogos, que utilizan tácticamente a las masas trabajadoras y a los sectores más empobrecidos de la clase media. Dos, el populismo de las masas: trabajadores, migrantes rurales, baja clase media, estudiantes radicales, intelectuales de izquierda. En situaciones normales, parecía existir una armonía total entre estos dos populismos. Sin embargo, en los momentos críticos, cuando las contradicciones políticas y económicas se agudizaban, el populismo de las masas tendía a asumir formas revolucionarias. En estas situaciones ocurre la metamorfosis de los movimientos de masas en lucha de clases. Por su parte, el populismo de las altas esferas abandonó a su suerte a las masas, sin antes impedir que den el paso decisivo en las luchas políticas.

La burguesía industrial emergente, entonces, acabó por mantener su preponderancia sobre las otras fuerzas políticas combinadas en el pacto populista, asumiendo el liderazgo directo de las luchas reivindicativas y reformistas de las clases obreras y de amplios sectores de la clase media. A fin y cuentas, esa burguesía, aliada con militares, intelectuales, clase media, era la clase victoriosa en la lucha contra la oligarquía. La burguesía controló a las demás clases sociales integradas en el Pacto Cualquier intento de giro hacia la izquierda era rápidamente evitado con cierta dosis de autoritarismo o violencia reaccionaria. Cuando la politización de las masas amenazó con descontrolar el movimiento, el golpe de Estado resolvía el problema.

Y es que en la nueva configuración del sistema de clases propiciada por los procesos de urbanización e industrialización, entre otros, no existían las condiciones sociales necesarias para el fortalecimiento de posiciones radicales (como eran las socialistas). Muchas de las propuestas expresadas por estos grupos, estaban tomadas directamente de

Europa sin ninguna reelaboración contextual, y por lo tanto, no tenían mayor apoyo popular. Además, según el autor, las condiciones en las cuales se encontraba la clase obrera en las crecientes ciudades, la conciencia de movilidad social superaba a la conciencia de clase. Los trabajadores recién llegados a las ciudades estaban en un proceso de resocialización. Si bien una parte de ellos fue sindicalizada y politizada, la mayoría permanece fuera de los cuadros políticos institucionales. En general, esa mayoría no tenía mayor conciencia política; su participación se limitaba a las elecciones, a los movimientos de masas, facilitando los liderazgos carismáticos y su manipulación por demagogos.

Para la gran mayoría de los adeptos al populismo, lo que estaba en juego era el ascenso económico y social. En un plano secundario se colocaba la democratización de las organizaciones y las relaciones sociales. En la mayoría de los casos el objetivo era lograr una estrategia política de desarrollo económico nacional que exigía un cambio en el manejo de las estructuras de poder, el manejo de las relaciones entre el Estado y la sociedad.

El populismo latinoamericano aparece como un fenómeno urbano; su base social y económica está en las ciudades más desarrolladas y en las que los sectores secundario y terciario tienen mayor dinamismo.

En algunos países con fuerte presencia indígena y con tradición comunitaria en la sociedad como en Perú o México, el populismo sufrió una variante respecto al modelo urbano y capitalista al revestirse de un elemento tradicionalista y anticapitalista, idealizando la aldea comunal indígena y sus valores.

Por lo que respecta a sus fines económicos más generales, los movimientos y gobiernos populistas fueron abiertamente favorables a la industrialización y a la hegemonía de la industria sobre la agricultura y la minería. A la industrialización se la tomaba como equivalente del desarrollo económico en general, e indicador de bienestar social para el proletariado, mientras que los sectores agropecuario y minero eran considerados causas fundamentales de atraso económico y social. ¿Por qué?. Los populismos consideraban que la exportación de materias primas y dependencia económica eran sinónimos para un país que no poseía industria. En este sentido aparecía ligado el nacionalismo, respondiendo a un propósito económico. En la medida en que desarrollaba una reorientación del subsistema económico nacional y cierta ruptura con el imperialismo, el populismo tenía algún compromiso con la idea de un capitalismo nacional y de una burguesía nacional. Para ello era indispensable un Estado fuerte que controlara las relaciones económicas capitalistas, que garantizara la nacionalización de la economía.

El populismo, en los países donde llegó al poder, adquirió formas autoritarias. El peronismo, cardenismo, getulismo, velasquismo, marinismo, etc. Tenían en común un marcado acento autoritario-paternalista. Estaba en juego una estrategia política de desarrollismo nacional, junto a un remodelamiento de estructuras de poder. Por lo tanto, las masas debían permanecer bajo el control estratégico de la burguesía, el cual sería el encargado de idear y conducir el proceso. El gobierno populista aceptó apenas la coraza política que las masas le podían propiciar: votos, comicios, o huelgas; pero bajo ningún concepto aceptó la defensa armada por parte de trabajadores y estudiantes. Cualquier defensa armada sostenida en las masas colocaba al poder burgués automáticamente, en el camino de su liquidación.

El populismo en el poder hizo una combinación sui generis de sistemas de movilización y control de las masas asalariadas urbanas con el aparato estatal. En una democracia representativa, tiende a haber una separación clara entre el Estado, el partido del gobierno y las bases populares. En el populismo ocurre una combinación singular entre el Estado, el partido gubernamental y el sistema sindical. Por esta combinación, algunos ven semejanzas con el Estado Socialista y el Estado Fascista. Sin embargo existen diferencias fundamentales: en el estado Fascista, la combinación se realiza de acuerdo con las exigencias de la dictadura de la burguesía y del capitalismo monopolista; en el Estado Socialista, esta vinculación se realiza según las exigencias de la dictadura del proletariado y de la socialización de los medios de producción. En el Populismo, el sistema de poder Estado - Partido - Sindicato se apoya en la alianza de clases, bajo la égida directa o mediatizada de la burguesía. El Estado populista es propuesto e impuesto a la sociedad como si fuera el mejor y único intérprete del "pueblo" (proletariado, campesinos, estudiantes, clase media), sin la mediación de los partidos. El pueblo ve al Estado a su guardián, intérprete, portavoz y realizador.

Una característica importante es la relación establecida con los asuntos económicos internos y externos. Dado el contexto de crisis del capitalismo internacional y de caída de la economía primaria exportadora en el que los populismos nacieron, los gobiernos populistas actuaron con medidas financieras correctivas y alternativas, destacándose el impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones, y el intervencionismo económico. Bajo el gobierno populista el aparato estatal adquirió nuevas dimensiones como fuerza productiva, como agente económico. El Estado populista afectó sin duda la organización política de las formas de producción en una época en que crecieron las fuerzas productivas y el mercado interno.

El populismo latinoamericano puede considerarse como esencialmente reformista, apoyando la doctrina de la paz social entre las clases sociales. En tiempos de crisis, sin embargo, el populismo revela su contenido antirrevolucionario. En épocas de crisis, las organizaciones, técnicas, liderazgos e ideologías populistas se revelan incapaces de transformarse en el sentido de la revolución. En la mayor parte de los casos, los cuadros burgueses y de la clase media se alían con los otros grupos de las clases dominantes, abandonando a su suerte a las masas. Las contradicciones estructurales internas y externas se agudizaron, llevando al colapso al populismo como modelo político de desarrollo y emancipación. De esta forma, La paradoja del populismo latinoamericano está en que estaba fundado en un pacto de clases sociales. Por lo tanto, cuando se rompió esta alianza, la ruptura se debió principalmente a las contradicciones desarrolladas entre las clases que componen el propio populismo. Generalmente hubo un resentimiento entre los miembros de la alianza y una mayor precisión en los perfiles de cada clase social.

A partir de la década de los años cincuenta del siglo XX, el orden internacional pretendió excluir los nacionalismos revolucionarios en América Latina, en base a los principios liberales se pretendió reproducir los esquemas coloniales y neocoloniales.

Los líderes nacionalistas fueron considerados populistas, a partir de la década de los años setenta del siglo pasado, siendo desplazados del altar oficial, pero sin embargo el fervor popular siguió conservándoles un espacio de respeto y honor. Las figuras de Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil, y Domingo Perón en Argentina, siguen considerándose símbolos de la lucha contra el capital foráneo y sus aliados locales.

En su momento también los regímenes que pretendían un desarrollo autónomo para sus naciones como Jacobo Arbenz, Víctor Paz Stenssores, Gustavo Rojas Pinilla, y Víctor Raúl Haya de la Torre. Regímenes nacionalistas que se distinguieron por defender la soberanía, los recursos naturales, combatir la pobreza y las desigualdades sociales; fueron tachados de populistas, y de entorpecer el progreso, y por tal motivo fueron derrocados.

Vemos necesario una relectura y reinterpretación de la historia del nacionalismo en América Latina, sin el lente deformante empleado para interpretar los fenómenos políticos durante la guerra fría; donde con gran ligereza se descalificaba a los gobiernos, etiquetándolos de comunistas o populistas. Un nuevo análisis permitirá ubicar en su exacta dimensión a los regímenes nacionalistas de América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- CIRIA, Alberto. *Perón y el Justicialismo*. México: Siglo XXI, 1971.
- FERREIRA, Jorge. *Trabalhadores do Brasil o imaginario popular. 1930-1945*. Rio de Janeiro, Fundacao Getulio Vargas, 1997
- HERZEN A. *Obras escogidas*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, 1956.
- IANNI, Octavio. *La formación del Estado Populista en América Latina*. México: Ediciones ERA, 1984.
- IANNI, Octavio. *Populismo y relaciones de clase. En Populismo y relaciones de clase en Latinoamérica*. México: ERA, 1973.
- IONESCU Ghita y GELLNER, Ernest (Compiladores). *Populismo. Sus significados y características nacionales*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1988.
- LUNA, Félix. *Perón y su tiempo*. (s.d.). (s.f.)
- MUÑIZ, Pedro y SHOWING, Carlos. *Lo que es el Aprismo*. Bogotá: Publicaciones del P.A.P., 1933.
- SKIDMORE, Thomas. *Brasil: De Getulio a Castelo*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1976.
- WOHLFORTH, Tim. *El movimiento populista de los Estados Unidos de América. En Críticas de la economía política*. Edición latinoamericana No. 20-21: Los populismos. México: Ediciones El Caballito, julio-diciembre 1981. p.p. 3-48.